

# El Exilio en Chile. Testimonio de Ovidio Oltra<sup>[1]</sup>

*M<sup>a</sup> Fernanda Mancebo*

*Universidad de Valencia*

## *Presentación*

El viaje del Winnipeg dio comienzo al exilio republicano en Chile. La aseveración de que los emigrados que llegaron después fueron numéricamente irrelevantes –no llegarían a un centenar- según Vicente Lloréns<sup>[2]</sup>, se ha modificado por el estudio realizado por Encarnación Lemus que sitúa su número en unos 3500<sup>[3]</sup>. Chile fue uno de los tres países –con México y República dominicana- que dió asilo voluntario a los refugiados españoles. De todas maneras fue el empeño de Pablo Neruda, con la ayuda de Gabriela Mistral, la Alianza de Intelectuales para Defensa de la Cultura y el gobierno español en el exilio, quienes consiguieron este otro puerto de acogida para la desconcertada y desolada multitud de españoles que poblaban los campos de concentración y las playas del sur de Francia.

El gobierno del Frente Popular de Chile decidió enviar a Francia como cónsul honorario, encargado para la emigración española a Pablo Neruda que lo cuenta en sus *Memorias*:

*“a cumplir la más noble misión que he ejercido en mi vida: la de sacar españoles de sus prisiones y enviarlos a mi patria...Casi inválido, recién operado, enyesado en una pierna...salí de mi retiro –Isla Negra- y me presenté al presidente de la República. Don Pedro Aguirre Cerdá me recibió con afecto.*

*- Sí, tráigame millares de españoles. Tenemos trabajo para todos. Tráigame pescadores; tráigame vascos, castellanos, extremeños.*

*Y a los pocos días, aún enyesado, salí para Francia a buscar españoles para Chile.”* [\[4\]](#)

Pero la misión no fue tan fácil. “La posibilidad de enviar españoles a Chile enfurecía a los engolados diplomáticos”. Situaron la oficina de Neruda en un cuarto piso de la embajada para dificultar el acceso a los que acudían y especialmente de los heridos o los supervivientes de los campos de concentración. También pasaron por allí escritores, profesionales liberales y obreros de todas las especialidades. A pesar de todo, y de un telegrama de Aguirre, que muy presionado por determinadas fuerzas políticas, suspendía la operación, Neruda tras una larga conversación con el presidente y apoyado por Juan Negrín consiguió su propósito. No sin antes haber amenazado con suicidarse en una conferencia de prensa.

El gobierno republicano con fondos del SERE (Servicio de evacuación de refugiados españoles), había conseguido comprar un viejo barco, el Winnipeg, que hacía la travesía Marsella-costa norte de Africa, y lo había acondicionado con literas de madera de modo que se aprovechara al máximo el espacio. Al fin se dio cabida a 2000 refugiados. El barco partió del puerto de Trompeloup, cerca de Burdeos el 4 de agosto de 1939, y llegó a Valparaíso el 3 de septiembre, el mismo día que estallaba la segunda guerra mundial. En él y anteriormente en el puerto, se habían reencontrado familias y amigos largo tiempo separados.

Gracias a la firma de Neruda, ayudado en esos momentos por su esposa Delia del Carril, y el sello del SERE pudieron partir como lo hacían también los barcos para México, SINAIA, IPANEMA y MEXIQUE.

Ovidio Oltra, del que presentamos su testimonio en este trabajo comentó a su llegada:

*“En el puerto de Valparaíso nos esperaba una gran multitud de chilenos y españoles simpatizantes, junto a ellos autoridades políticas chilenas y miembros del CCHARE (Comité Chileno de ayuda a los refugiaespañoles), que habían previsto la colocación de unos 200 de los viajeros en Valparaíso mismo y alrededores y además un tren especial para el traslado de los demás a Santiago, quienes serían recibidos con cena en los Centros Republicanos Catalán y Vasco...”* [5]

Según el mencionado trabajo de V. Lloréns esta fue la expedición “Más proletaria de toda América” de acuerdo con los deseos del presidente Aguirre, pero tampoco faltaron en ella intelectuales o jóvenes promesas que luego desarrollaron su labor en Chile. Contamos entre ellos al dramaturgo y profesor José Ricardo Morales, que pronunció la conferencia de clausura en el Congreso valenciano de 1999 [6]. Carmelo y Arturo Soria y su esposa Conchita Puig, a los que más tarde se unió su hermano Fernando Puig Sanchís, procedente de la URSS donde estuvo en la Escuela de pilotos y participó en la segunda guerra mundial. Los Soria, crearon la editorial Cruz del Sur con la asesoría literaria de Morales que dirigió dos colecciones y José Ferrater Mora y la dirección artística de Mauricio Amster, tipógrafo y grabador de *Revista de Occidente* [7]. Finalmente a la delegación de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), dependiente de las Naciones Unidas en Chile pertenecieron como funcionarios hasta su jubilación, el sociólogo José Medina Echavarría, el abogado Julián Calvo y el escritor Francisco Giner de los Ríos, que antes habían estado en México.

En fin una emigración que contó con sus tertulias y sus cafés, con sus empresas y sus artistas y un “aporte silencioso” que contribuyó grandemente al despegue chileno de la época.

Para continuar el estudio de este exilio, aún no bien conocido, contamos con los varios archivos de que nos habla la profesora Lemus y especialmente el Fondo Chile del Archivo de la República en el exilio que se conserva en la Fundación Universitaria Española, y cuyas cuarenta cajas inventariadas y catalogadas proporcionarán “información fundamental sobre dos aspectos: en primer lugar, la identificación de los republicanos...y, en segundo, una compleja información sobre la sociabilidad” [8].

Todo ello unido a los datos proporcionados por la historia oral o por los documentos como el que aquí presentamos, permitirá profundizar en esta historia española aún demasiado desconocida, salvo para los especialistas en el periodo. Creo que aún no ha llegado al tejido social, ni siquiera a los estudiantes de historia contemporánea.

*Testimonio. Recuerdos insistentes. 85 años y meses después. 2ª Parte*

La mañana del 4 (sic) de septiembre de 1939, el desembarco de los viajeros del “WINNIPEG”, en los muelles del puerto de Valparaíso que se encontraban repletos de una multitud expectante, amiga, formada por antiguos emigrantes españoles, algunos refugiados que acababan de llegar y muchos chilenos, muchos, hombres y mujeres de toda condición, autoridades municipales, nacionales, miembros del Senado y de la Cámara de los Diputados, representantes del Comité de ayuda a la España leal y gente simplemente del pueblo de Chile, de diversas localidades del Norte, del Centro y del Sur, más, naturalmente la muchedumbre porteña de Valparaíso

No fui de los primeros en llegar a la cubierta del buque, que nos había traído en su seno desde Europa, en una atmósfera indiferente de la Francia circundante, ya muy preocupada de su propio gran problema a la vista y, ahora, éste nos entregaba como recién nacidos, en otro hemisferio, a cruzar umbrales desconocidos, per imaginariamente acogedores. Fui mas bien de los últimos, cuando ya habían desembarcado la gran mayoría de mis hermanos viajeros.

En todo caso, Valparaíso nos recibió entusiastamente y en un día primaveral, lo que siempre es un buen augurio al llegar a un nuevo país.

Me paseaba por cubierta y dejaba paso a los mas apresurados, que se dirigian raudos a la escala de bajada del muelle, cuando en un momento que me asomé a la barandilla de la cubierta, distinguí un ciudadano gordo, bajo y calvo que gritaba a grandes voces “OVIDIO, OVIDIO”. Pensé

que no lo conocía en absoluto, pero le contesté de inmediato, ya que otro Ovidio no había oído hablar en el vapor. “Yo soy”. Entonces me dijo : Mi hermano Paco te está esperando. Baja enseguida, mientras voy a buscarlo. Bajé y ya llegaban los dos hermanos Paco y Joaquín (Quinito) para fundirnos en un gran abrazo. Qué emoción para ambos, después de habernos despedido en tan difíciles circunstancias y ahora encontrarnos sanos y salvos en este nuevo país, al que solamente por esto le quedaríamos eternamente agradecidos. El muelle de llegada era amplio y despejado; pero seguramente no se había proyectado para que se juntaran, entre pasajeros y quienes los esperaban cuatro o cinco mil personas.

Saludé al pasar a don Vicente Sol y me sacaron de allí Paco y Quinito....Luego tomaríamos un tren rápido...que llegaría a Santiago. De pronto en el bolsillo derecho del pantalón me encontré un papel; era un billete de cien pesos chilenos, que seguramente entre abrazo y abrazo Paco o Quinito me lo habían metido en dicho bolsillo. La casa a la que llegamos denotaba habitarse por personas de excelente situación económica, era de don Pedro Ricalde Noriega...

De allí nos dirigimos, los que habían venido desde Santiago a recibirme y yo, a coger el tren expreso Valparaíso-Viña-Santiago de Chile. Un viaje muy grato, rodeado de tanta gente amiga, la conocida desde Barcelona, como Paco y Maruja, y la que terminaba de conocer ...

El arribo de nuestro tren a la estación de Mapocho, junto al cauce del río de este mismo nombre, según me indicaron, se hizo con unos andenes que rebosaban de una muchedumbre alborotada y entusiasta que, al saber que en el expreso venía el primer refugiado español del “Winnipeg” que llegaba a Santiago, se arremolinaron a nuestro alrededor y empezaron a preguntarme si venía éste o aquel nombre....el recibimiento que se nos había hecho en el puerto de Valparaíso era semejante a lo que veía en esta estación de Santiago, una inmensa multitud, amiga, fraternal y cariñosa, que nos recompensaba por todo lo que habíamos debido sufrir hasta llegar a Chile.

Se acercó un matrimonio, con un hijo de mi edad...a quienes ya conocían los Ricalde. De

modo que estos me preguntaron qué me parecía (ser acogido en su casa) y yo, sin dudarle un instante, les contesté que estaba de acuerdo en aceptar, con mucho agradecimiento, lo que me ofrecía dicho matrimonio....y ahí seguimos esperando hasta que se oyeron los silbatos del tren que llegaba con su preciosa carga española y los chilenos que habían ido a esperarlos al puerto....Se formaron en seguida tres grupos,,,,Por mi parte, con el matrimonio Villalonga-Lechuga y su hijo Miguel, fuimos al Centro Catalán...Al final de la comida se brindó por los Directores del Centro y sus asociados, y por nosotros los viajeros, y se cantó a coro L'Emigrant y Els Segadors y ahí se lucieron los que en el barco ya se habían concertado para formar un coro, tal como habían iniciado los vascos que venían en el barco.

Mi nuevo hogar estaba situado en la avenida Brasil, esquina de la calle Rosas, según me explicaron, a unas diez manzanas del Centro Catalán, recorrido que hicimos a pié, conversando sin parar.....No habían pasado ni veinte días, cuando caí en cama enfermo con mucha fiebre de paratífus...Me repuse al cabo de un mes y empecé a salir con los dos Migueles, mañana y tarde a pasear por Santiago y tomar café en “La Puñalá”, en los altos del Portal de Bulnes, en el Centro Republicano y en el Centro Catalán. Desde luego a hablar de política, de la segunda guerra mundial ...y de la forma en que Chile nos había ayudado.

En aquella época, Santiago ya era una ciudad grande, pero de tamaño asequible para recorrerla a pie o en tranvías... Y, cuando vino el verano, como la mayoría de la gente de la clase media y popular, tomamos los cuatro el tren para las playas de Cartagena, la playa chica y la playa grande.....

De buscar trabajo, nada. En Chile habían llegado poco después de nuestro arribo, las vacaciones del verano austral, que casi se me juntaron con las del verano europeo, y, si algo había trabajado, al tiempo que estudiaba, en la zapatería de la familia, con la actividad política, la guerra, el exilio en París y ahora estos dos veranos casi seguidos, mis manos desconocían los callos y durezas que suelen ocasionar las habituales herramientas de trabajo.....Sin embargo, las pesadillas de los bombardeos, de las ametralladoras, de las “pavas” italianas en Barcelona, todavía me venían de pronto en la noche y me despertaba sobresaltado si un avión de caza me perseguía ametrallándome o una explosión de bomba me caía muy cerca. Ya habían pasado seis meses de nuestra llegada a Chile y aún no dormía tranquilo.

Pasó el verano y con Miguelito seguíamos haciendo vida de rentistas, junto a sus padres...Sería por Abril o Mayo (ya llevaba mas de siete meses holgazaneando y ni caía Franco ni Miguel compraba ningún negocio), cuando le dije con delicadeza al matrimonio que...pensaba en empezar a buscar algún trabajo...; yo, leyendo los avisos de los diarios de ofrecimientos de empleos, los repasaba una y

otra vez, desde el principio al final, y me decía: No se nada de ninguno de todos ellos. ..Porque todos podían saber algo de algo; pero yo no sabía nada de nada, a mis veintiséis años.

Por fin, hablando con Miguel padre ...me dijo que había un amigo valenciano y republicano que tenía una tienda de calzados...Eramos tres vendedores. Dos chilenos que me acogieron muy bien y yo mismo. Se seguía un turno estricto de atención a los que entraban a comprar, a menos que el cliente o clienta pidiera ser atendido por un vendedor determinado que ya conocía...Pero no me podía quejar...Nos visitaba por las tardes algunas veces el Dr. Francisco Arenzana, pediatra, refugiado republicano como yo, que había llegado a Chile unos quince días antes que nosotros en el Winnipeg, patrocinado por la secta protestante de los “cuáqueros”...

Un día, le había vendido yo unos zapatos a un obrero, era sábado por la tarde, se iba con ellos puestos y nos dejaba para la basura los usados que traía al llegar. Yo iba a echarlos en el cajón de la basura; pero el chileno me dijo. No hagas tal, porque esta noche éste se “cura” y el lunes va a venir a buscar sus zapatos viejos, ya que los nuevos se los habrán quitado, si quedó “botado” en el suelo a la salida de una taberna. Y. Así ocurrió....Estábamos en la época de Chile en que el “rotito” o “roto chileno” existía de verdad todavía, con su chaqueta descosida o pedazos de paños de otros trajes que no hacían juego, pantalones con roturas sin arreglar y las populares “ojotas”, con suelas de trozos de neumáticos usados de autos. En un medio popular así, nosotros que llegamos con lo puesto estábamos casi a la par con ellos. Por eso que nos fuimos incorporando al pueblo chileno sin mayores problemas.

Estaría un par de meses en la zapatería de Paco Calabuig, cuando un día ...me topé con un compañero del Winnipeg, Celestino Morlans, quien me preguntó qué estaba haciendo y que si me sentía capaz de hacer traducciones de textos franceses al castellano, me podía presentar en la agencia HAVAS, de noticias extranjeras, donde él ya estaba trabajando.

Sería en junio del 40 y la Segunda Guerra Mundial había ya empazado de verdad a hacer correr ríos de sangre por Europa... había un gerente francés ....y unos ocho o diez traductores, entre inglés y francés, porque se recibían despachos (de varias agencias)....Ya el trabajo mío era algo mas

intelectual y de acuerdo con mis estudios previos... Al momento de recibirse los diarios de la mañana, lo primero que se hacía era subrayar o encuadrar los despachos que se publicaban de los que les habíamos enviado, que siempre eran muchos más. En ese momento, el gerente y el sub-jefe los estudiaban y procuraban deducir el porqué de la inclusión o no.....para ir poniéndose en línea con lo que quería o no quería publicar determinado diario.

El sueldo en la Agencia era el de los empleados particulares que empezaban a trabajar, o sea \$237 mensuales, que me quedaban casi íntegros, como ahorro personal ya que no pagaba pensión por mucho que yo, con los Villalonga, aducía en contrario. Hacia fines de ese año 1940 coincidieron dos motivos para dejar mi empleo de traductor en Havas.

Me encontré un día con Vicente Castilla de Mendoza, refugiado también él, de procedencia desconocida, y nombre seguramente inventado. Había llegado después que nosotros en un barco francés, pagándose el viaje desde Bélgica....En la farmacia del barco gabacho había encontrado varios medicamentos que se propuso explotar en Chile....perfectamente inocuos para la salud de las personas que los emplearan. Los encargaba fabricar, con las fórmulas que se había conseguido, a un laboratorio. Los que eran líquidos se los hacían por litros...y el que era en tabletas, como salían del Laboratorio, por Kilos, en cajitas. Les ponía etiquetas...Oponemil (tónico), Netinol (sedante) y Ovalgin (óvulos para los flujos blancos femeninos). Según el trato que hicimos, me nombraba su representante exclusivo para la zona de Concepción al sur de Chile, o sea, entonces Puerto Montt...ganaría un porcentaje sobre el precio de venta a las farmacias y ése sería mi salario, totalmente independiente.....El caso es que recorrí todo el sur.....Entre los que trabajaban en lo mismo estaba Pepe Alcaide, el amigo y correligionario de Izquierda Republicana, desde Valencia, antes de la guerra, que había pasado muchas peripecias...para llegar hasta el Winnipeg.

La guerra mundial estaba en su apogeo y con las fuerzas hitlerianas y fascistas triunfantes hasta el momento y, en el sur de Chile existe desde antiguo (mediados del siglo XIX) una amplia colonia de gente de ascendencia germana, y de entre ellos, había bastantes y respetados profesionales en diversas carreras, como Medicina y Farmacia. Hitler ejercía sobre muchos de ellos bastante influencia....En mi primera visita a Osorno pasé por la consulta de un acreditado doctor, que después

supe que era el cabecilla nazi de la región...Pero siempre que lo visité accedió a recibirme.

En las “Apotheke” de la zona también era difícil entrar y en algunas más que difícil, imposible.

Poco a poco, mientras por un lado trabajaba, por otro me relacionaba con mucha gente de la sociedad penquista.....El Dr.Lorenzo Aste, muy prestigiado,...un día que le ponderaba con entusiasmo mis productos (sin saber lo que decía, claro), me dijo sonriendo: Ovídio, pero hasta cuando no parará de decirme barbaridades científicas?. Nos echamos a reír los dos; pero siguió recetando mis productos, tan poco útiles quizás, pero inofensivos.

Estabamos ya en el año 1941 y cada vez que venía a Concepción a dar un curso o varias conferencias, don Luis Giménez de Asúa, yo como ex principiante de leguleyo en Valencia, lo esperaba en la estación de FF. CC. a su llegada a Concepción y me convertía en su secretario-ayudante. La Universidad de la Concepción, bajo la guía y dirección de don Enrique Molina Garméndia, era un faro de luz intelectual y cultural que irradiaba por todo el sur chileno. Era una de las cuatro universidades que poseía el país (la de Chile, estatal; la Católica de Santiago; la Católica de Valparaíso y la Universidad de la Concepción, laica, como la Chile). La Concepción tenía mucha fama por sus profesores cultos y humanistas. En uno de estos viajes que hizo a Chile, desde Argentina, donde estaba exiliado...don Luis, famoso profesor de Derecho Penal y uno de los mas importantes miembros del Congreso de la II República Española, en la redacción de cuya Constitución tuvo un papel muy destacado, fue invitado a comer a su casa por el profesor de Derecho Penal de la Escuela de Leyes de Concepción, don Tomás Mora Pineda. Íbamos caminando...y, de repente, don Luis me dijo: Ovídio, don Tomás Mora me ha invitado a comer y yo me tomo la libertad de invitarte a que me acompañes a su mesa. Después, la comida iba transcurriendo amablemente, cuando don Luis con su vozarrón madrileño se dirige a mi y me dice: Ovídio, tu tienes que volver a estudiar leyes. Don Tomás, a quién ya conocía por venderle libros de Derecho, te apoyará sin duda y es una lástima que no lo hagas. Así fue. Don Tomás Mora apoyó con entusiasmo la idea. .... les dije: ¿qué tendría que hacer? Y don Tomás me contestó que bastaría que presentara cuanto antes a la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile mi certificado de Bachiller en Letras del Instituto Luis Vives de Valencia y él se encargaría de que me lo convalidaran y pudiera empezar en el siguiente curso que empezaba en Marzo de 1942.

Aquí viene a cuento expresar que, no obstante la dura y escrupulosa censura ejercida por

Franco desde el final de nuestra guerra, sobre todo con la correspondencia que podría cruzarse entre los refugiados en Francia y sus familiares en España, la mía no la detuvieron nunca y yo estuve los seis meses de Francia en constante comunicación con mi familia en Valencia. Porque yo me había transformado en una sobrina, Otilia, pariente sudamericana que estudiaba en París y cuando me vine en el Winnipeg les escribí diciendo que había terminado mis estudios en Francia y ya les escribiría desde Chile, como seguí haciendo. Otilia Oltra escribió desde Concepción a mis padres que le mandaran el título de Bachillerato de su hermano Ovidio, que había estudiado en Valencia, y lo iba a necesitar aquí para entrar en la Universidad.

Y el título del Bachillerato me llegó muy pronto, por correo certificado a Concepción....De modo que me pude inscribir a tiempo en la Escuela de Leyes de la Universidad penquista para el “primer curso” que comenzaba en Marzo de 1942.

En la primera clase del ramo de Introducción al Derecho, a primera hora de esa mañana, la cual ejercía con gran sabiduría un profesor ya de bastantes años, don Pablo Vergara, se puede decir que aprobé con nota alta todas las restantes asignaturas de toda la carrera, que eran 25, cinco por año, porque don Pablo abrió la clase preguntando y anotando, de cada uno de los veinte alumnos que éramos, en que Liceo habían estudiado la Segunda enseñanza y que nota habían obtenido en el exámen de Bachillerato, que en esos días todos tenían que darlo en Santiago. Cuando llegó mi turno le dije que había estudiado y tenía en Bachillerato del Instituto “Luis Vives” de Valencia, España. Lo anotó, haciendo un leve parpadeo de ojos, por lo extraordinario que le parecía tener un alumno español en su clase y de mi edad. Terminadas las anotaciones en su cuaderno, don Pablo preguntó: A ver si algunos de Vds. me dicen “qué es concepto”. Un pesado silencio se extendió por toda la clase. Por un simple azar, yo había leído ese verano anterior la magnífica obra de don Manuel García Morente, relevante profesor de Filosofía, exiliado en Argentina, titulada “Introducción a la Filosofía” y tenía fresco lo que él decía sobre conceptos filosóficos en Sócrates, Platón y Aristoteles. Resultó una feliz casualidad, porque al levantar la mano ante el profesor don Pablo Vergara y decirle lo que sobre “concepto” se había expresado en la filosofía ateniense y en particular por dichos tres filósofos, don Pablo les dijo a los demás alumnos: Así se estudia en el Instituto en España. Decía yo que, con esa contestación a don Pablo, aprobé no sólo ése sino todos los ramos que siguieron durante los cinco años de Leyes, porque supe que don Pablo, en la reunión que tenían entre ellos los profesores de dicha Facultad entre clase y clase, les comentó que tenía en su curso un español refugiado político quien le había dado una respuesta...y había sido el único...Este comentario de don Pablo Vergara me abrió el camino para mi futuro....incluso en el examen de grado en la Universidad de Chile.

La entrada en la Facultad de Derecho...repercutió favorablemente en varios órdenes de cosas: nuevas amistades...que procedían de tradicionales familias acomodadas de la ciudad y otras del sur, y, de retruque, las ventas de libros que me llevaron a ir dejando paulatinamente los trabajos de promoción farmacéutica...Vicente Ayala me mandaba de Buenos Aires todos los catálogos que publicaba “la mas grande librería de América”: EL ATENEO...fundada y dirigida por un viejo emigrante español...la clientela entre médicos, abogados, dentistas, ingenieros...me crecía sin cesar. Y, luego descubrí o me abrí un filón de oro como era hacerle ventas a la Biblioteca de la Universidad, que las distribuía entre las distintas Facultades.....Esta compra masiva que me hacían estaba muy justificada moralmente porque las novedades editoriales que yo ofrecía a través de mi corresponsal de Buenos Aires, en obras importantes en todos los órdenes, recientemente publicadas o traducidas al castellano...en Chile ninguna librería podía presentar, era algo que nunca habían tenido a su disposición los lectores interesados de Concepción.

Con Vicente Ayala, en base a nuestra mutua honradez y confianza, había establecido un crédito indefinido... y él había obtenido lo mismo del dueño de El Ateneo, así que yo cobraba en pesos chilenos y por medio de una casa de cambio le enviaba su monto en pesos argentinos.

Al poco tiempo de empezar el segundo curso, Marzo de 1943, falleció el profesor de Derecho Romano...Entonces, para sorpresa mía, el Director de la Escuela me pidió que yo les hiciera las clases que faltaban hasta terminar el año. De modo que una buena mañana, en horario que me permitía no faltar a las mías de 2º año, entré en la sala de Derecho Romano, donde había mas de un tercio de alumnos, que habían sido mis compañeros en el año anterior..... Tras la sorpresa inicial, comenzaron algunos con la jugarretas y ruidos que les habían ido tan bien con Salas Neumann; pero ante mi cara seria, la diferencia de edad que tenía con ellos y la buena fama que había adquirido entre ellos mismos el año anterior, terminaron por aceptarme y no hubo mas problemas hasta el final de dicho curso.

En segundo año se iniciaron las clases de Derecho civil...Tuve la suerte de que me tocara...don Ramón Domínguez Benavente.....Era exigente, pero mucho mas exigente consigo mismo, en una época en que los profesores universitarios daban sus clases por el honor de hacerlo, no por los mezquinos sueldos que les pagaban. A mi como Profesor Ayudante...me pagaron unos cuatrocientos pesos....Otros destacados profesores que tuvimos fueron Orlando Merino Reyes, Luis Bianchi Bianchi, Tomás Mora Pineda,...pero cuando llegamos a 5º Año en Derecho civil Profundizado y

Comparado nos tocó el eximio Profesor don David Stitchkin Branover...el curso que nos dio sobre “Posesión y Prescripción” dudo que nadie en Chile ni en muchos países a la redonda le pudiera igualar.....Las autoridades de la Escuela me nombraron Director de la Academia Jurídica, que tenía por misión organizar debates académicos y traer, de acuerdo con los directores de la Facultad y de la Universidad...a destacadas personalidades del foro internacional o políticos extranjeros de relevante trayectoria....desde luego entre ellos don Luis Giménez de Asúa...dos grandes políticos y humanistas peruanos (exiliados)...Raúl Haya de la Torre y Manuel Seoane.

En aquellos días, los dos altos fundadores y dirigentes del A.P.R.A. (Alianza Popular Revolucionaria Andina) recorrían los diversos países hispano-americanos protestando de los regímenes dictatoriales de su país. En Chile había una numerosa colonia peruana de exiliados apristas que estudiaban en Santiago, de preferencia en la Universidad de Chile, que pronto tendría oportunidad de conocer. Por lo demás, en Chile, en esa época, estudiaban muchos estudiantes colombianos, ecuatorianos y venezolanos, en particular, que después exhibían con orgullo sus placas de bronce en sus respectivos países, como titulados en la Universidad de Chile o la Católica de Santiago.

En 1945, con motivo de las fiestas del 21 de Mayo (Combate Naval de Iquique), se organizó el Primer Congreso de Federaciones de Estudiantes Universitarios de Chile (con) delegaciones de las cuatro universidades...(a continuación nombre y cargo de los estudiantes desarrollo del Congreso y su justo orgullo de “a los cinco años de la llegada al país como refugiado español republicano, ser un representante de la juventud universitaria chilena, junto al hijo del Presidente de la República”) Conocí e hice amigos entre estudiantes universitarios .... con los cuales mas tarde....ya Abogado, establecería fuertes vínculos de amistad y asociación profesional.

En Concepción, ciudad casi quinientos kms. Al sur de Santiago, se cultivaba fuertemente el regionalismo por oposición al exagerado centralismo que se irradiaba desde Santiago...Ejemplo de esto fue la fundación de la Universidad de concepción.....que se financiaba principalmente con los recursos que provenían de una Lotería Nacional, sin cargo para el Estado, todo ello conseguido por los representantes cívicos y políticos de la ciudad penquista (del nombre de Penco), arrancando con dificultad estas conquistas al poderío centralista.

Con tanta gente ilustrada y una vida social y cultural muy activa era natural que floreciera la Masonería, que había sido desde el comienzo el motor impulsor de la idea de fundar una Universidad

y que, una vez en marcha, la sostuviera y engrandeciera aportándole lo mejor de sus “hermanos”, lo que observé que no significaba que en ella no tuvieran cabida profesionales y estudiantes de todas las tendencias, sin limitaciones de ninguna especie.

Ovídio Oltra ingresó en la masonería, obtuvo su título de licenciado en leyes, se trasladó a Santiago, trabajó como abogado y reanudó sus relaciones con los refugiados españoles. Casó en 1954 con Eliana Rodríguez Zamorano, también abogada. Fundó con otros compañeros la *Revista de Derecho Tributario*, una novedad en Chile aunque tanto el bufete que habían creado como la revista tuvieron escasa vida. No obstante él siguió con su trabajo de abogado ayudado en parte por la masonería. Se relacionó mas tarde con la producción de cobre y viajó a Zurich, Viena, Amberes y Bruselas. Mas tarde a Alemania donde aún se percibían las consecuencias de la guerra (1951). Tuvo que volver rapidamente a Chile donde se estaba creando un mal ambiente para todo lo relacionado con los negocios del alambrón del cobre por la intervención de los EEUU, consiguió que sus padres y resto de familia fueran a Chile, vivió la nacionalización del cobre. En fin, visitó la Cuba de Batista con algunos problemas, nacieron sus hijos y finalmente fue nombrado presidente de la Casa de Valencia en Chile y pudo viajar a Valencia en los años sesenta hasta volver en 1999. Ahora viene y va y aquí termina su segunda parte de Memorias.



[1] Ovidio Oltra Alonso es valenciano. Es hijo de Vicente Oltra, familia que hasta hace pocos años tenía una tienda de calzado en el centro de Valencia. Fue soldado de la República y perteneció a las Juventudes de Izquierda republicana. Hoy vive en Chile, es presidente de la “Asociación Winnipeg” y de la “Casa de Valencia”. Y como exiliado asistió al Congreso L´exili cultural de 1939, que tuvo lugar en esta Universidad en 1999. Entonces me dejó, como coordinadora, estas Memorias, de las que hoy publicamos un fragmento, como testimonio.

[2] LLORÉNS, V. “La emigración republicana de 1939”, El exilio español de 1939, dirigida por J.L.Abellán, 6 vols.Taurus, Madrid, 1976-78, I, pp. 95-200.

[3] LEMUS, E , “La investigación de ` los refugiados españoles ´ en Chile: fuentes y hallazgos en un exilio de larga duración”, *Exils et migrations ibériques vers l´Amérique latine*, 5 (1998), pp.273-293. Sus recientes indagaciones, elevan el número a 3500 refugiados que llegan a Valparaíso en otros barcos: *Orbita*, *Reina del Pacífico*, *Formosa*, además de otros grupos que lo hacen a través de los Andes porque desembarcaron en Buenos Aires. También advierte que ha conseguido esta cifra aproximada “sumando una numerosa y fragmentaria información” y que dada la reanudación de las relaciones diplomáticas con Franco los exiliados no iban a los consulados franquistas. Con lo valioso que es este estudio he de señalar que la biografía de José R. Morales contiene algunas inexactitudes: no es valenciano, nació en Málaga, inició en esta universidad la licenciatura de filosofía y letras, no filología, pues estuvo en el frente y además no existía esta especialidad. Y terminó la carrera en Chile. Finalmente no fundó la editorial Cruz del Sur aunque fue asesor literario y director de dos colecciones. La fundaron Arturo Soria y Espinosa, su hermano Carmelo y su esposa Conchita Puig.

[4] NERUDA, P. *Confieso que he vivido. Memorias*. Seix-Barral, Barcelona, 1974, pp. 204-206.

[5] OLTRA ALONSO, O. Texto en *Winnipeg 60 años*. pp. 14-15. Folleto con las actividades y el testimonio de varios exiliados editado por el Centro cultural de España, Santiago de Chile, 1999.

[6] MORALES MALVA, J.R. “El delito de pensar, una razón del destierro”, *Léxili cultural de 1939. Seixanta anys després*, Edición de M<sup>a</sup>

**Fernanda Mancebo, Marc Baldó y Cecilio Alonso, 2 vols. Universitat de Valencia, Biblioteca Valenciana, Fundación Max Aub, Valencia, 2002, II, pp.613-**

**[7] ESCALONA RUIZ, J.F. “Una aproximación al exilio chileno: La Editorial Cruz del Sur”, El exilio literario español de 1939. Edición de Manuel Aznar Soler, 2 vols.GEXEL, Barcelona, 1998,I, pp.367-378. La relación con la familia Soria y J.R.Morales tiene su origen en mis trabajos sobre la FUE de Valencia y especialmente sobre el teatro “El Búho”. Conchita Puig de Soria con su probada amistad y generosidad los hizo llegar a Chile y una inmediata respuesta de José R. Morales en 1984 nos puso en contacto, anudando una relación de la que me honro. MANCEBO ALONSO, M<sup>a</sup>.F., La universidad de Valencia en guerra. La F.U.E. (1936-39). Ajuntament de València/ Universitat de València, 1988 pp.113-118 y 232-234. Para Amster v. Mauricio Amster. Tipógrafo. Catálogo de la exposición. Comisarios Patricia Molins y Carlos Pérez, IVAM, Valencia, 1997**

**[8] LEMUS, E. Id, id. p. 287. El fondo Chile fue catalogado por un equipo del que finalmente quedó Alicia Alted Vigil, a partir de 1983.**

